



Migración, tragedia atemporal y universal

Por María del Socorro Castañeda Díaz



Fotos: Orlando Tenorio



La migración México-Estados Unidos, vista a través de un hecho dramático, es el tema de la pieza teatral *El viaje de los cantores* de Hugo Salcedo, a cargo de la compañía de teatro en español Los Mutantes de la Universidad de Sarre, Alemania. La agrupación está integrada por actores de siete nacionalidades, muchos migrantes y otros nacidos en aquel país.

La trama está basada en un hecho real: la muerte por asfixia dentro de un vagón de ferrocarril de 18 mexicanos indocumentados en Sierra Blanca, Texas, en julio de 1987. Hugo Salcedo, dramaturgo mexicano, autor de más de 50

obras de teatro, obtuvo por este trabajo el Premio “Tirso de Molina”, en 1989, que otorga el Instituto de Cooperación Iberoamericana de España. Se trata de una pieza que, no obstante estar ubicada en un tiempo y un espacio precisos, se ha vuelto atemporal y universal, porque nos enfrenta con una realidad que, treinta años después, se puede repetir en cualquier lugar del mundo.

Bajo la dirección de Atl Marsch Martínez, la obra inicia con el prólogo en el que Hildaaura (Alisa Aldinger) expone la tragedia de una mujer que se queda sola. Esa sensación de abandono es un motivo constante, pues el fenómeno

migratorio repercute no sólo en los que se van, sino también en los que se quedan. “Mujeres... puras mujeres solas por todos lados. [...] Mujeres... mujeres corriendo a la estación del ferrocarril. [...] Mujeres corriendo a la oficina del correo. [...] Mujeres durmiendo solas”, rezan las esposas, las madres, las que se quedaron en el pueblo. En la escena, ellas terminan petrificadas y el público no puede sino reconocer la dolorosa realidad de muchas regiones de México y de otros países, donde hasta hace un tiempo las mujeres aguardan (sin esperanza) a los hombres que decidían dejar su hogar; hoy, sin embargo migran por cuenta propia.

Los hombres, a su vez, reflejan la cruel realidad del tráfico de personas. En sus diálogos, el Gavilán Pollero (Jaime Porras Castillo) y el Mosco (Mikos Engonopoulos) muestran la total indiferencia de quienes se dedican a lucrar con las aspiraciones de aquellos que deciden cruzar la frontera sin documentos. “Y si agarran a alguien, olvídense que me conocen. [...] Porque... sus caras no se me olvidan. Tengo algunos conocidos... y pudieran causarles broncas. Se los advierto”, dice el Gavilán Pollero a los indocumentados.

El monólogo del Miqui (Omar Alejo Rodríguez) es uno de los puntos clave de la trama. Se trata del testimonio del único sobreviviente; tiene nombre y apellido: Miguel Tostado Rodríguez, y en su declaración muestra la angustia, la desesperación y la soledad: “Ya lo he dicho todo. ¿Por qué no me dicen algo, que estoy vivo? Díganmelo. Una sola vez. Necesito saberlo. ¿Hay alguien allí?”.

La puesta, resultado de la colaboración interinstitucional entre la Secretaría de Difusión Cultural y el Centro de Investigación y Estudios en Movilidades y Migraciones Internacionales, es una intensa experiencia para los asistentes, quienes contemplan una línea y un círculo de tela que acompañan a los actores en las escenas clave. La primera es empleada para marcar límites y fronteras; simbolizan la vida y la muerte; el círculo, en cambio, es la ausencia de principio y fin que tiene la migración, la cual existe desde los albores de la humanidad y seguirá existiendo, aunque se inventen líneas divisorias.

El final es impactante, aunque todos los espectadores lo conocen: la muerte de los migrantes; la asfixia de esos cantores deja mudo al auditorio, hace pesado el ambiente, no da espacio más que para compartir un dolor que se queda en el aire y que va más allá de una puesta en escena. Los que están en la sala lo entienden, porque seguramente en su familia al menos un ser querido un día decidió dejar el terruño que, para llegar a cumplir su sueño, también se expuso a un trágico desenlace. 

LA OBRA NOS
ENFRENTA A UNA
REALIDAD QUE SE
PUEDE REPETIR EN
CUALQUIER LUGAR
DEL MUNDO



María del Socorro Castañeda Díaz es licenciada en Ciencias de la Comunicación por el ITESM y maestra en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Humanidades de la UAEM. Es profesora de tiempo completo adscrita al Centro de Investigación y Estudios en Movilidades y Migraciones Internacionales de esta casa de estudios, donde además es responsable del área de Difusión. Su línea de investigación relaciona el fenómeno migratorio con los medios de comunicación y las tecnologías de información.